

# Viaje al pasado: “Libro corazón” de Severino Salazar

Luis Leal

CUANDO ASISTÍA A LA PRIMARIA en México, un año, creo que fue el tercero, leímos *Corazón: diario de un niño*, del narrador italiano Edmondo d’Amicis, libro que en el original se titula *Cuore: libro per i ragazzi*, esto es, libro para niños y no diario de un niño. Sin embargo, el título en español me parece más adecuado, ya que se trata del diario que un niño escribe que cubre los diez meses del año escolar (de octubre a julio). En la advertencia el autor nos dice que el libro lo dedica a los chicos de nueve a trece años, y que bien puede titularse “Historia de un curso académico escrita por un alumno de tercero en una escuela municipal italiana”.

Ese librito, o mejor dicho, los nueve cuentos incluidos al fin de cada mes excepto julio, dejaron huella permanente en mi imaginación, y tal vez a su lectura deba el haberme dedicado al estudio del cuento. Hasta este día no he olvidado las aventuras de los niños héroes creados por el cuentista italiano: el pequeño vigía lombardo que sacrifica su vida para ayudar a la defensa de su pueblo; el tamborcillo sardo; el niño que va de Italia a la Argentina, o sea de los Apeninos a los Andes, en busca de su madre. Su descripción de las ciudades argentinas y la impresión que le causa el paisaje durante el viaje por el Río de la Plata, que le recuerda a su madre, pues imagina que ella también lo vio.

Muchos años más tarde, como estudiante de posgrado en la Universidad de Chicago, tal vez inspirado por el libro de d’Amicis, decidí estudiar la literatura italiana con el objeto de satisfacer el requisito de una segunda materia para obtener el doctorado. La primera era, por supuesto, la literatura mexicana. En las clases de italiano, con maestros como Giuseppe Borgese y otros, tuve la oportunidad de leer no solamente a Dante y Boccaccio, sino también a los cuentistas,

entre ellos al famoso Pirandello. Y también, por supuesto, *Cuore*, de d’Amicis, esta vez en el original italiano. Mas la impresión al releer *Cuore* no fue la misma: la inocencia del niño lector, su identificación con los niños-héroes del escritor italiano habían desaparecido. Pero el impacto original, el impacto recibido de niño con la lectura de las interesantes historias, que son el corazón de todo cuento, no sólo de los de Edmondo d’Amicis, no ha desaparecido del todo. La lectura de *Cuore* y otros libros de cuentos italianos sin duda tuvo influencia para que decidiera escribir mi tesis doctoral sobre el cuento mexicano.

Años más tarde, al leer a uno de mis autores favoritos, Alfonso Reyes, me topé con sus comentarios sobre *Cuore*. En la reseña que publicó en Madrid en 1916 sobre los episodios filmados del *Corazón* de d’Amicis, en la cinta *De los Apeninos a los Andes*, observa que fueron “filmados con muy poca fortuna”. Aparte de la crítica de la película (mala fotografía, malos actores, etc.), en el hecho de filmar un relato Reyes encuentra un nuevo género, el cuento proyectado. De la crítica de la película Reyes pasa a hacer una crítica del libro de d’Amicis, cuya lectura le parecía nociva para la niñez.

Ese ensayo de Reyes es uno de los pocos salidos de su pluma con los que no he estado de acuerdo, ya que la lectura de *Cuore* no me hizo ningún daño: al contrario, me abrió las puertas a un género que me parecía, ya entonces, superior a otros en prosa. Reyes, según parece, también había leído el libro *Corazón* en la primaria. He aquí lo que dice, y espero que en la tumba me perdone que le cite directamente del libro *Simpatías y diferencias*:

Finalmente, hay que decir algo del asunto; hay que decir algo de ese célebre libro de d’Amicis dedicado a los niños. ¿Educaríais a

vuestros hijos con la sola y exclusiva lectura de cuentos de espantos? Pues entonces ¿por qué los educáis con historias de morboso sentimentalismo? Uno de los mayores daños que se puede hacer a los niños es enseñarles a leer en el *Corazón* de Edmondo d'Amicis. De aquellas páginas lacrimosas –donde siempre hay niños que sufren [...] donde un chico no puede arrojar una bola de nieve sin que, precisamente, le estelle los lentes a un anciano y lo deje ciego– conservamos, para toda la vida, un recuerdo casi ensangrentado. Menos daño nos hubieran hecho los cuentos de Peter Pan y, al menos, hubieran poblado nuestra fantasía infantil con imágenes elegantes de hadas y silfos.

El niño travieso de Mark Twain entra en la despensa, en la oscuridad de la noche, y a tientas, junto al frasco del veneno encuentra siempre el de mermelada. En Amicis asistimos, infaliblemente, al envenenamiento del niño que quiso probar la mermelada.

Yo sé que hay pedagogos de migajón de pan para quienes este librejo viene a ser, digámoslo así, la única fuente donde dan

en 1998? ¿Será este cuento el resultado de los recuerdos ensangrentados que Salazar guarda de la lectura de *Corazón*?

Salazar ubica la acción de su cuento en un pueblo de su estado natal, Zacatecas, y el narrador protagonista y otros personajes son niños, como en el libro *Corazón*. Es otoño y los hijos ayudan al padre en la cosecha. Con el dinero que ganan vendiendo la pepena, el narrador y su hermano Rafael compran un libro ilustrado, y Rafael inventa un juego que consiste en subirse desnudo a la carreta de paja con el libro en la mano y luego bajar y relatar a sus compañeros lo que vio, que resulta ser uno de los cuentos del libro, que fingien haber visto. Rafael ve al niño que va a la Argentina; el narrador ve al escribanite florentino, que escribe de noche para ayudar a su familia, y Valentín ve el naufragio. En ese paraíso infantil un día aparece Memo, hijo de un soldado, niño que

no sabe leer, pero que también sube a la carreta. Incapaz de contar un cuento, prende fuego a la carreta, a la cual Rafael ha subido y en donde encuentra la muerte.

En su cuento Salazar no solamente relata la tragedia de Rafael, sino también la historia del ejemplar de *Corazón*, causa de la tragedia. El yo narador nos dice: “Luego, con los frutos del otoño entre mi hermano [Rafael] y yo compramos un libro que cambió mi existencia y acabó con la de él”. Mencionar en el cuerpo del cuento y más adelante qué libro compraron no es necesario, ya que Salazar lo ha dicho en el título del cuento, como lo hace Borges en el cuento “La casa de Asterión”. El niño compró el libro porque ya lo conocía. Lo había visto en la tienda de don Daniel: “Era un

hermoso libro ilustrado a colores que unos días antes, me había dejado hojear don Daniel en su tienda, en donde comprábamos los útiles de la escuela”. El cuento termina con otra referencia al libro, ésta más pertinente a la influencia de *Cuore* en la educación del niño mexicano. La vista del libro, años después, le trae a la memoria el sangriento incidente, no uno de los que lamentaba Reyes, sino la muerte de su propio hermano. El cuento termina con estas palabras:

Años después, una tarde de navidad, en una ciudad grande y desconocida del este de nuestro país, en donde no conocía a nadie,



FOTO: ANTONIO MARQUET

a beber a las almas nuevas ciertas nociones sentimentales. Pero si estas primeras nociones no han de adquirirse en el trato mismo de las personas mayores, de los padres y los maestros, en su justa proporción y medida, ¿dónde, entonces?

(*Obras completas*, IV, 214)

¿Y qué diría Reyes del cuento “Libro corazón”\* de Severino Salazar, cuento inspirado en el *Cuore* de d'Amicis y seleccionado por Hernán Lara Zavala como uno de los mejores publicados

\*Publicado en *Crónica dominical*, núm. 99, México. 22 de noviembre de 1998, pp. 6-7.

el aburrimiento y la casualidad me metieron a curiosear en una librería de viejo. Y de pronto me encontré hojeando un libro en una mesa donde se amontonaban sin ningún orden infinidad de ejemplares de la mismísima edición que don Daniel vendía en su tienda en Tepetongo. Un horroroso temblor, como si en ese momento alguien me estuviera acusando de criminal, me sacudía todo mientras mis ojos iban reconociendo las ilustraciones de las historias que ese libro nos había contado a muchos niños casi treinta años antes, de ese saldo que ahora nadie quería llevarse a su casa. Como si en realidad tuviera un corazón vivo y palpitante en mis manos, porque hasta en ese momento me daba cuenta del extravío. En un relámpago mis ojos vieron otra vez aquella catedral de lumbré en el corral de en medio. Y allí leí de pie, entero, mientras me anegaba y me desmoronaba por dentro, el relato del naufragio.

Lo anterior es un resumen de la anécdota central del cuento. El personaje narrador se culpa de la muerte de su hermano. Además de esa interesante anécdota, el cuento contiene otros elementos que lo hacen memorable. El mundo que crea Salazar es el mundo de los niños, pero el ambiente no es el de Turín en Italia, sino el de su pueblo natal, Tepetongo, en Zacatecas.

Como en los cuentos de d'Amicis, en el de Salazar el protagonista es un niño que se ocupa, además de ayudar a su padre en las faenas del campo, en cambiarles o alquilarles por veinte centavos historietas y libros de cuentos a sus compañeros.

He seleccionado este cuento de Salazar como ejemplo para hacer algunas observaciones sobre el cuento mexicano contemporáneo.

Durante la década de los años cincuenta aparece una nueva preocupación entre escritores como Octavio Paz, Carlos Fuentes y otros, quienes deseaban crear una nueva literatura mexicana. En sus ensayos y narrativa expresan la gran desilusión experimentada al darse cuenta de que los dirigentes abandonaban las reformas sociales obtenidas por la revolución y fomentaban la industrialización del país y la creación de una nueva burguesía. Esa desazón se manifiesta en todo lo que esos autores escriben, ya sea novelas, cuentos o ensayos. Es durante esa época cuando aparecen cuentistas que abandonan los ambientes rurales para narrar historias urbanas con las cuales continúan enriqueciendo el nuevo cuento, ya que añaden nuevas modalidades, entre ellas el cuento psicológico, lo mismo que la importante contribución de los dos grupos de autores catalogados como "La onda" y "La

escritura". Termina este periodo, y en verdad la modernidad, con las letras dedicadas a la tragedia del 68, tragedia que delimita una nueva etapa en la historia mexicana y su literatura. Mario Muñoz, en el "Prólogo" a su libro *Recuento de cuentos* (1991), atribuye el cambio del nacionalismo al cosmopolitismo a que "la provincia, considerada hasta entonces como baluarte de las esencias patrias, fue reemplazada por el mito urbano en que devino la ciudad de México. En líneas muy generales, así fue como se dio el cambio del provincialismo al cosmopolitismo".

El grupo de escritores jóvenes autodenominado *crack* lanzó en 1996 un "Manifiesto" en el cual expresan sus principios, siendo el más importante su ruptura con el pasado y la continuidad con algo nuevo. Una de las características que dan forma a lo nuevo, además de la metaficción, es el situar la acción de sus cuentos fuera de México, principalmente en Europa o Estados Unidos. Y lo mismo ocurre con los cuentos de otros jóvenes cuentistas.

En cambio Salazar combina lo europeo (cuentos italianos) adaptado a un ambiente mexicano. En su descripción de la vida en la provincia (el pueblo y el campo) no esquiva el uso de mexicanismos como pepenar, guachales, tazolera y otros, lo mismo que descripciones típicas del campo, como la cosecha, y escenas en la ciudad de México, como la referencia a las protestas estudiantiles que desembocaron en Tlatelolco. Pero siempre dentro del desarrollo de la anécdota y no por la descripción costumbrista *per se*. Pero tampoco evita el uso de imágenes de procedencia europea, como la palabra *Romañola*, nombre de una de las palomas de Rafael, que proviene del cuento "Sangre romañola", de d'Amicis. En esta tendencia encuentro el verdadero cosmopolitismo, esto es, en la inclusión de imágenes cosmopolitas en cuentos cuyo fondo es mexicano, lo mismo que referencias a la historia y la cultura de México. Una nota final. Es irónico que el niño que causa la muerte de Rafael es un niño que no lee cuentos. •

LUIS LEAL nació en Linares, Nuevo León. Ha vivido la mayor parte de su vida en Estados Unidos, donde se doctoró en la Universidad de Chicago. Ha estudiado y difundido la literatura latinoamericana y en especial la mexicana y la chicana en el país del norte. De su amplia bibliografía destaca *El cuento mexicano*. En homenaje a su obra, Víctor Fuentes escribió *Don Luis Leal. Una vida, dos culturas*.